

UN "LIBRO-REPORTAJE"

por Sebastián Salazar Bondy

6 El reportaje ha comenzado a salir de las páginas de los diarios y las revistas para arribar al libro con los honores de la literatura. Algunos escritores españoles contemporáneos —entre ellos notoriamente Juan Goytizolo— ejercen el testimonio escrito de una realidad humana y social como un género propio de las letras, el cual, a la postre, es la forma que actualmente reviste la antaño llamado crónica. Sin embargo, hay una diferencia entre ésta y el "libro-reportaje", y es la síntesis periodística, y hasta se diría cinematográfica, que la nueva modalidad intenta realizar con los hechos y circunstancias de que se ocupa. Tal es lo que ha querido hacer y ha logrado Hugo Neira con su flamante primer libro: "Cuzco, Tierra y Muerte" (Problemas de Hoy, Lima, 1964).

Enviado por su diario a cubrir las informaciones relativas a las

denominadas "invasiones" de comuneros a las propiedades privadas de aquel departamento, el autor ha querido ahora completar la obligadamente escueta noticia y el sumario comento que le mereció con más amplias consideraciones. Rodeando los artículos aparecidos en las páginas de su periódico con una historia viva (paisaje, situación, sucesos, entrevistas, etc.), ha obtenido un cuadro que no sólo brinda el panorama desarrollado de lo que encontró sino que proporciona una documentación que será útil mañana, cuando la historia y la investigación crítica reconstruyan esta etapa de la existencia nacional. Este reportaje, tal como se da en las páginas de la prensa cotidiana, está ilustrado por un conjunto de fotografías que ofrecen la versión gráfica de algunos detalles que las palabras podrían distraer.

Conviene afirmar que el "libro-reportaje" no admite cualquier retórica. Su contenido pide un estilo. Neira no se ha demorado en discursos densos, o reflexiones sociológicas, morales, políticas, económicas. Más bien, la forma se ha inclinado por la más ágil y palpitante relación, semejante, en su ritmo y sentido, a los acontecimientos de que el autor fue testigo. La objetividad —hasta donde ella es posible en tema de suyo comprometedor— prevalece, sin que ello signifique un tramboso recurso para olvidar la propia responsabilidad ante hechos que deben necesariamente preocupar a los peruanos de este crucial tiempo. Galería de personajes —desde el humilde peón hasta el propietario— y también diorama de una realidad que fluye incesante, "Cuzco: Tierra y Muerte" es el primer ejemplo en nuestro medio de ese reportaje al cual Sartre reputa un género li-

terario propio del siglo XX.

Debemos pedir a nuestros historiadores, antropólogos, sociólogos y novelistas jóvenes esta clase de obras que ponen al alcance del lector común, no especializado, asuntos que, por lo general, tratados dentro del medio universitario o científico, no llegan a crear esa opinión pública mediante la cual, con el consentimiento ciudadano, será posible planificar el rumbo del Perú y conducirlo hacia el desarrollo, su meta insoslayable. Hugo Neira ha dejado esta vez el gabinete del historiador y el escritorio instantáneo del periodista para situarse en un justo término medio entre ambos menesteres. El fruto demuestra que bien vale la pena atestiguar así que todos somos en esta hora combatientes de una sola causa: la del progreso y el bienestar contra el subdesarrollo y la miseria.

